

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año V. ~ Núm.: 620.

París 16 de Enero de 1889.

La situación.

Contra todo lo que era de creer, dados los precedentes síntomas, las cosas se han pasado con la más completa calma en las últimas veinte y cuatro horas, lo cual, sin embargo, no quiere decir, que la lucha electoral no se prosiga con el mismo ardor y, para mejor expresarnos, con el mismo encarnizamiento de antes. Todo el mundo está sobre la masa, trabajando con un entusiasmo casi sin ejemplo que recuerda las épocas más agitadas de la historia contemporánea de Francia. Las reuniones se multiplican y se suceden con una rapididad vertiginosa; la prensa polemista que representa a las dos fracciones en oposición agota los recursos de su argumentación y se esfuerza elocuentemente para atraer a su respectiva causa la voluntad de los electores de París, muchos de los cuales muestran todavía indecisos entre lanzarse a la lucha en favor de tal o cual candidato o mantenerse sistemáticamente en el retraimiento...

La nota que caracteriza esta singular campaña cuyos preliminares estamos presenciando es la confianza grandísima que manifiesta cada uno de los contendientes en el triunfo de su causa respectiva. Hay que leer todos los días los principales órganos que sostienen la candidatura del general Boulanger para ver hasta qué punto viene cegándoles el optimismo. Al creerles, a ellos, de los 400.000 votos que van a emitirse en la elección del 27 el general lo menos obtendrá unos 300.000, unos 70 u 80.000 su contrincante Mr. Jacques y el resto será para el candidato socialista. ¿No podría ocurrirles a los boulangistas lo que a la teclera de la fábula? Sin que pretendamos pasar por profetas, entendemos, sin embargo, que las cuentas que se hacen Mr. Boulanger y sus amigos son hoy por hoy puramente fantásticas; y sin que nos atrevamos a admitir una solución que un acontecimiento imprevisto cual-

quiera puede modificar sensiblemente a última hora, opi-
namos, con todo, que dado el estado actual de la opinion en
Paris, donde cada dia se va poniendo más en claro la si-
tuacion equívoca y contradictoria del general Boulan-
ger vis à vis (del partido republicano, el número de vo-
tos que será emitido en favor del ex-ministro de la
guerra apenas si alcanzará la mitad de la cifra que
por anticipado le conceden ya sus officios partidarios,
y aun es muy posible que de los 150.000 votos (80.000 mo-
nárquicos y 70.000 republicanos) que en nuestro concepto
conseguirá el general Boulanger tengan que rebajarse
unos cuantos miles si, como es de esperar, los reacios
de la fraccion ultra-conservadora del partido republi-
cano se resuelven en el último momento a abando-
nar su actitud abstencionista, siguiendo en un todo
los Desinteresados consejos de algunos de sus hombres
más eminentes (como Mr. Jules Simon, por ejemplo),
quienes no cesan de advertirles la necesidad que hay
de combatir a todo trance la candidatura del ex-minis-
tro de la guerra, no tanto por el efímero triunfo que
con ello pueda conseguir el candidato radical Mr. Jac-
ques, como por la significacion grandísima que ten-
dría en estos momentos la Derrota de Mr. Boulanger
en la capital de la Republica y en vísperas de las elec-
ciones generales.

"A la hora presente - dice hoy Mr. Jules Simon en
un artículo que publica Le Matin - yo no tengo que con-
siderar más que una cosa: ¿cuál será para mi país la
consecuencia de la eleccion de Jacques? ¿Y cuál será la con-
secuencia de la eleccion de Boulanger?"

"Si Jacques es elegido, nadie en Francia ni en el mun-
do entero dirá: Jacques es elegido! Todos dirán: Boulanger
es Derrotado! El efecto será inmenso. Boulanger perderá
100 por 100 en las elecciones generales. Pero esto, ^{para el} el comienzo
del gran Desastre.

Mr. Jules Simon traza después magistralmente el
cuadro de los peligros que representa para Francia el triunfo
del general Boulanger y termina diciendo, dirigiéndose a
sus correligionarios que predicaban la abstencion:

"¿Y vosotros os absteneis teniendo enfrente tantos pe-
ligros? ¿Vosotros aceptáis una parte de responsabilidad en la
ruina de vuestro país, de miedo de reemplazar a Mr. Hude
por uno de sus correligionarios? Por mi parte, yo votaré a Mr. Jacques.

No querrá decir esto: "Viva Jacques!" lo cual haría reír seguramente á todo el mundo, sin exceptuar á los mismos amigos del candidato. Esto querrá decir simplemente: "¡Basta Boulanger!", y esto será - lo juro - muy francés y muy liberal."

Por lo demás, dejando aparte la mayor ó menor probabilidad que existe de que al fin los republicanos moderados se dejen convencer y se decidan á tomar parte activa en la lucha votando en favor del candidato escogido por el Congreso, basta dar una simple ojeada por París para comprender que la candidatura de Mr. Jacques, aceptada en el sentido que indica claramente Mr. Jules Simon en su citado artículo, va ganando á cada momento terreno en los grupos más importantes é influyentes del partido republicano. ¿Quiéne esto decir, de un modo absoluto, que Mr. Jacques tenga completamente asegurada la elección? Nada de esto. Hay que trabajar mucho la opinión todavía para contrarrestar de un modo decisivo las fuerzas acumuladas por Mr. Boulanger alrededor de su nombre, y sobre todo, para contrabalancear el considerable número de votos (ya hemos dicho que unos 80.000) que indudablemente recogerá el ex-ministro de la guerra de los partidos reaccionarios.

Los republicanos parisienses, sin embargo, empiezan ya á ver claro, y no es probable que quieran prestarse ciega ó imprudentemente al juego de los partidos monárquicos para quienes Mr. Boulanger representa en estos momentos - con ó sin la anuencia del interesado - el ariete formidable á cuyo empuje esperan aquellos que ceda al fin el edificio en su concepto tambaleante de la República.

En el Reichstag alemán. - Según telegrafían de Berlin, la sesión de ayer del Parlamento fue consagrada á la discusión de las cuestiones relativas á la política Colonial y á los incidentes ocurridos en Tauxibar y Samoa.

El diputado liberal Mr. Richter atacó duramente al cónsul alemán en Tauxibar y declaró que el Parlamento no debía acordar el crédito que se le había pedido en favor de dicho funcionario. - Los créditos, sin embargo, fueron votados. El canciller intervino varias veces personalmente en la discusión, para defender á los funcionarios coloniales. Contestando á Mr. Richter, que preguntaba si se hacía

trabajar a los esclavos en las colonias alemanas; Mr. de Bismarck respondióle, con su sans façon habitual, que era completamente imposible renunciar a la mano de obra de los esclavos sin comprometer los intereses nacionales.

El canoiller aprovechó la ocasión para lamentarse de la actitud de la prensa liberal de Alemania, a la cual acusó de crear embarazos y dificultades al país y de salir a la defensa de los "intrigantes extranjeros."

La discusión sobre la política colonial continuó entre el mismo Mr. Richter, Wernmann y Stoecker. Mr. de Bismarck volvió de nuevo a la carga sosteniendo sus particulares teorías sobre la cuestión de la esclavitud. En fin, Mr. Richter, rechazando en conjunto y con gran energía las acusaciones del canoiller, declaró que el partido liberal alemán estaba orgulloso de poseer una prensa que dice la verdad hasta a los personajes más elevados.

El canoiller no ha quedado, por lo visto, muy satisfecho de esta ligera escaramuza y aguarda una ocasión más propicia para revolversse de nuevo contra los liberales, a quienes no perdonará nunca lo mucho que han contribuido por medio de sus órganos en la prensa a sus últimos descalabros.

Un escándalo de estilo parisien puro. - M^{lle} Blanca D..., artista lírica, habitante en el boulevard de Courcelles, recibía hace algunos días una cartateligrama concebida en estos concisos términos: "Hermosa mía: Ven a verme mañana a las 5. Te espero con la más viva impaciencia. - René" - La artista leyó y relejó la misiva, sin acertar a reconocer la letra de "René"; pero como su divisa ha sido siempre Pecho al agua, acabó por decidir que iría al lugar de la cita.

A la hora indicada, M^{lle} Blanca llega al punto de destino, o sea a la habitación de M^l. G..., calle de Beccia. Llaman; inmediatamente sale a abrirla la sirvienta, quien se apresura a decirle azorada: "¡No entreis, por Dios; hay peligro!" - "¡Que importa!" - replica la animosa artista; voy a entrar de todas maneras. Y penetra resueltamente en el salón, donde le espera una poco agradable sorpresa. - Efectivamente, en lugar de encontrarse con la presencia de su querido "René", siéntose bruscamente recibida por un par de soberbios bofetones que le administramos con vigorosa mano una señora elegantemente vestida, la cual no contenta con la primera agresión, acabó por arrojar brutalmente a M^{lle} Blanca a la puerta.

Levado este curioso asunto al tribunal, resulta q^{ue} el autor de esta celada es M^l. G... divorciada de su marido, la cual, al saber q^{ue} este tenía una querida, ha promovido semejante escándalo creyendo q^{ue} este acto de celos lo devolvería el amor y quizá la mano de su antiguo conyuge. - En los barrios aristocráticos de París no se habla de otra cosa.

(Bolsa - 30/0 82'65 - = Suor: 2225 - = Panamá: 558 - = M^l. España: 330 - = Varadero: 215 -)